Ingeborg Bachmann

Últimos poemas

NO DAR TESTIMONIO

No dar testimonio, guardar silencio, vivir,
la vida prescrita, vivir,
el sol, que no saca nada a la luz,
tampoco molestar al sol, a nadie
molestarle.
Es una molestia no esperar, no temer nada.

S/T

Hasta el regreso. Pero se dice
que ya no vuelves. Tan sólo
vuelve otra noche.
Aún no perdonado,
es cierto, con las acusaciones
feroces en la cabeza,
todavía no entendido
que al ser vivo no hay que respetarle,
todavía no comprendido
lo que hay que luchar contra alguien
que se niega a la lucha.
Yo me niego, me remito
a tu corazón que,
si no tienes ninguno, te lo había
implantado yo.
Te he implantado un corazón,
he rendido culto al entusiasmo
por sus suaves golpes, a veces.
He implantado mi amabilidad,
mi risa y una música del porvenir,
en la aridez de un pecho recolectado.

OLORES

Siempre he amado el olor, el sudor,
la exhalación por la mañana, también los excrementos,
la roña después de un largo viaje en tren y en una cama.
Mi olor ha sido condenado, yo apestaba
a aguardiente en una casa bien.
Bañarse tres veces, nada raro. A finales del mes
me evitaron como a un cadáver.
Me he arrepentido de mucho, pero de lo que más, de mi olor.
De lo que más, de que mi olor no gustaba.
Produce odio, sed de venganza, condenación también se producen así.

DIAVOLEZZA

Se rompe la cuerda, hacia el Refugio Diavolezza
Alcanzar el Refugio del Diablo.
La cuerda, la cuerda
Beber grog, apestar a alcohol
y en la nieve los perros
se pelean, consumen el aire ladrando
consumen el aire charlando los bebedores de grog
en el Refugio del Diablo
esto es un regreso a casa,
encomendados a una cuerda,
que lleva a casa, allí cuelga,
en la cuerda, un racimo de personas
y va
corre, la cuerda,
al infierno
Arriba flota un papel
los grajillos comen de los carriles
allí flota una hoja de papel pone
escrito
Regalada es
la muerte

NIÑOS DE JULIO

En virtud de nuestra virtud, no nacidos,
mis niños en julio, los monstruos
que patalean con la pierna mutilada, no se sabe,
el muñón, no se sabe,
la cabeza perdida.
En virtud de nuestra virtud,
perdida la cabeza,
mis queridos niños
no les hubiera enseñado nada
pero sí alimentado enamorado
de otros, del aire viento
miles de cosas en julio
siempre habría sido julio
su monstruo, alimentado
con mi ternura,
esta vale para vosotros, fantasmas,
transformadores, vosotros
me lo hubierais transformado, el mundo,
y me transformáis ahora a mí
hacia la muerte, hacia la ternura
hasta la muerte para otra cosa

aire viento el trozo de papel

que rompo antes de que alguien

pudiese leer lo que ha pasado

cómo os arrancaron de mí

cómo me rompieron, me rompieron a mí,

el trozo de papel, porque aún

nadie sabe leer.

CALLE DE LA GLORIA

Para la enfermera Ammeli
En una cama
en la que han muerto muchos
sin olor, en camisón blanco
mantenidos, como una
conversación sin fin,
en una casa en la que
dan de comer puntualmente, en la que
la señora de la casa
se llama muerte y muchos
más sufren. Y el depósito
de muchos millares fue entregado
En el delirio de la morfina
con dolores que
no exigen ninguna herida,
ninguna reverencia, ningún
autógrafo, nada de humanidad
ningún triunfo, una imagen absurda que clama al cielo [—
Entre visitas
visitas, visitadme,
vosotros

que clamáis al cielo

En el vacío, cuando nunca

suena el teléfono, cuando

la conversación esterilizada

administra la dosis, supositorios, vendajes,

gotas, dosis, el dolor,

sin embargo, no tiene dosis,

Si existe una única

palabra, que, de vez en cuando,

abre un resquicio del

infierno, enfermera, y enfermera,

Y que tiene

una cara, que te da

de beber,

y te inclinas

sobre su

mano, y no

osas decir,

cuál de los placeres

entre los menores

es el mayor,

PARA INGMAR BERGMAN, QUE SABE DE LA PARED

He visto la verdad,
abrazada por
una serpiente
cascabel gigante
y engullida por una
serpiente gigante
que la hincha en
su estómago
y la deja,
lentamente, perecer
sucumbir, la
consume.
He visto la
pared y he gritado
en mi cama blanca
blanca, a la que
nadie se acercaba
he estado tumbada en
una cama blanca blanca
y he gritado porque
todos los animales del orco

habían puesto sus ojos en mí

los sapos, los

gusanos, los [— —]

los saurios, y todos

dieron alazos y aletazos

No me quedan palabras ya,

sólo sapos que salen

saltando y asustan, sólo

azores que salen

abalanzándose, sólo

rabiosos perros salvajes, como ya no

los hay, perros sanguíneos,

estos os asaltan

jalean y

mis frutos bucales

en un ameno azul

y con una helada de

los campos de amor segados

amor, la gran merde

alors, esto esparce una

locura en la que,

por mí, todo,

por mí, todo

se eche a perder.

HABLAR CON UN TERCERO

y he elegido a la
muerte, para todas las
confesiones ella, le he
contado, a esta muerte
disparatada, a la que no
puedo imaginar, a la que
puedo provocar rápidamente,
pero nunca imaginar, le
he contado.
La muerte, a la que le he contado
tiene la amargura de treinta
píldoras, mide una
caída por la ventana, y
le digo, al estar sola
con ella, ella tan larga
tan larga como una caída por la ventana,
ella tan corta, larga como un sueño,
hasta que le quite al sueño
las preocupaciones por
mí, le cuento a este
tercero.

Digo: hazme ver su

boca, y ese ojo,

hazme ver cómo era,

dale marcha atrás,

hazme ver cómo

digo:

Otra vez, y soy.

DESPEDIDA

Seremos los más alejados, ningún saludo
será devuelto ya, ninguna palabra merece ya
ser utilizada. También el microbio debajo
del vidrio, también el conejo para el que
el experimento resulta mortal, que,
contrayéndose y envenenado, ya no puede clamar
por ningún dios, son mis compañeros,
busco a todos los seres maltratados
a los caducos, y el vidrio desechado,
la ropa barateada, las casas quemadas que claman
al cielo, y me las arreglo con lo superfluo,
Todo esto es mi semejante.
Se practica la caridad cristiana con nosotros, se nos remienda,
se nos inspira confianza y se nos
cambia a otro sitio.
Este sitio es bueno, aquí estamos tan
sólo alcanzables para el morir, un conejo tonto,
un piojo aplastado, un corazón feliz,
no alcanzables para el puro miedo,
cubiertos por el trapo pobre de la caridad.

UN ALTRA NOTTE ANCORA SENZA VEDERLO

Que ninguno de mis dolores

le conmociona

(el cielo, no, del

cielo no hablo nunca,

así que de él ya que del cielo

no)

que nada ni nada

ni todo le conmociona,

ninguna mezcolanza de dolores, ahogos, miedo,

yo no le he conmovido nunca, llamado

jamás,

ya estuviera blanca, ya fría,

a él no le ha conmovido nunca,

tan blanca no estuve, nunca tan fría,

siempre estuve conmocionada,

siempre tan conmocionada,

como si le pudiese conmocionar.

Y nunca lo conseguí.

Años de piel que me han despellejado

y yo cocida, frita y quemada

torturada, asesinada, ahogada

y estrangulada, no le ha conmocionado jamás,

S/T

Estar permanentemente en las palabras, quieras o no,

Estar siempre vivo, lleno de palabras por la vida,

como si las palabras estuviesen vivas, como si la vida fuera palabra.

Tan distinto es, creedme.

Entre una palabra y un objeto

sólo te entremetes tú mismo,

como con un enfermo yaces con los dos

ya que ninguno se arrima jamás al otro

degustas un sonido y un cuerpo,

y te gustan los dos.

Sabe a muerte.

Pero vida y muerte, si existen las dos,

quién sabe,

como hay tanto muerto lejano en mí,

como ya me ha afectado

tanto fallecido

y también los muertos.

una amiga que antes me conocía,

un jarro del que brindé por ti

ALCOHOL

Beber, beber algo,

bebo, bebo todo el polvo del fulgor

bebo hacia adentro tantos chelines

bebo mi trabajo hacia adentro bebo

hacia afuera, sólo me queda beber

dejándome aparte bebiendo, eso quita

bebiendo el sabor de todo, de polvo de

no lo digo porque nadie lo dice

porque bebe, se mata bebiendo,

yo no lo soy, empieza a

beber no hablo porque nadie habla

que no me sermoneen

ni me obliguen a hablar, pues todos lo saben

por qué bebe tanto, se emborracha, se

se anestesia, se anestesia

Y respecto al amor y a la sarna y a los avances

pues lo saben todos y quien no bebe, sabe

también, lo saben todos, eso ya no lo digo,

sabe sabe sabe sabe sabe sabe

sabe sabe sabe

sabe

más no digo

de lo que todos saben

Poeta y narradora, la austriaca Ingeborg Bachmann (1926-1973) es una autora fundamental en el ámbito de las letras germánicas del siglo XX. Nació en Klagenfurt, la capital de Carintia región limítrofe con Italia y Eslovenia, estudió en Viena Filosofía Pura, Psicología y Germánicas, y trabajó sobre las obras de Heidegger y de Wittgenstein, cuya teoría del lenguaje influyó decisivamente en su manera de concebir la poesía.

libros
amateur
issuu.com/librosamateur